

# El Hospital de Granada y sus médicos a principios de siglo

Nicasio Rosales

## I. Inauguración del actual edificio

A la Junta de Beneficencia de 1905 le cupo en suerte inaugurar el nuevo hospital, abandonado el otro, donde algunos de nuestros cirujanos hicieron sus primeras armas, practicando operaciones de alta cirugía conforme los nuevos procedimientos antisépticos.

Para coleccionar los fondos necesarios, que implicaba el gasto de la traslación de los enfermos al nuevo hospital, organizó la Junta comisiones de Señoras y Señoritas que gustosas se prestaron para cooperar en aquella obra piadosa. Todo el vecindario, con pocas excepciones, dió su óbolo para ese fin; y se nombró una comisión especial que organizara un festival, y se encargase de arreglar convenientemente el local para celebrar dignamente tan fausto suceso.

El doctor Juan José Martínez era entonces el presidente de la Junta de Beneficencia, y en el discurso que leyó, se expresaba así: "Estaba señalado por el dedo de la Providencia que a nosotros debía corresponder el honor de inaugurar este suntuoso edificio, iniciado desde hace varios años por una de las Juntas más celosas en el cumplimiento de su deber, que hemos tenido, y que, por decirlo así, se personificó en dos miembros conspicuos de nuestra sociedad: los señores doctor don Francisco Alvarez y don Faustino Arellano. El señor doctor Alvarez tiene hoy la íntima satisfacción de ver coronada esta obra, a que dió principio como presidente de la Junta de Beneficencia, sin otros medios que los de una firme e inquebrantable voluntad de promover el bien, y de recibir, en vida, junto con sus demás colaboradores, el homenaje de reconocimiento que esta sociedad les tributa, en este día solemne, y de que me hago intérprete, en nombre de la Corporación que tengo el honor de presidir.

"Sensible es que no podamos en esta ocasión tributar igual homenaje al señor Arellano, a quien la muerte nos arrebató prematuramente hace pocos meses. La Junta de Beneficencia, al lamentar este triste acontecimiento, y al hacer suyo el duelo de su distinguida familia, consagra por mi medio un recuerdo imperecedero a su grata memoria, y no puede menos de sentir que tan esforzado paladín de la causa de la Beneficencia Pública, no haya vivido lo bastante para asistir a la inauguración de la

*obra que le costó tantos afanes y fatigas, y que, en gran parte, se debe a su generosa iniciativa".*

Era entonces Cura de la Merced el Señor Presbítero doctor don Ramón Ignacio Matus, uno de los hombres más ilustrados del país, y lo que se llama un escritor nacional; la Junta comisionó a este distinguido Sacerdote para que dirigiera la palabra a la concurrencia en la solemne inauguración, y el señor Matus correspondió gustoso a la invitación, leyendo este discurso:

"Señores:

*"El sapientísimo Autor de la naturaleza humana dotó al hombre de la noble facultad de evocar hacia el exterior, y con el deseo de ponerse en comunicación con los demás, los sentimientos e ideas, que, al choque de los hechos y sucesos que se realizan en el curso de la vida individual y social, brotan en las profundidades del corazón y de la inteligencia.*

*"No podemos presenciar un suceso, que de alguna manera afecte a nuestra persona o a la sociedad y país*



Doctor Nicasio Rosales

en que vivimos, y aun a sociedades y naciones disgregadas de las nuestras, sin que nuestra palabra nazca instantánea para juzgar, aprobar o reprobar, vituperar o alabar, bajo la luz que a aquel se le presente.

“Y no debía ser el acontecimiento verdaderamente fausto, que hoy nos congrega en este lugar, el que mereciese nuestro silencio; por el contrario, él nos compele a hablar muy alto, y a encaminar los nobles esfuerzos, que esta culta sociedad granadina, por medio de su Junta de Beneficencia, ha hecho, para convertir en hermosa y tangible realidad el elevado espíritu cristiano y caritativo que la anima en favor de las víctimas de las diversas dolencias, que aquejan a la humanidad en la parte pobre y menesterosa.

“En tan solemne momento, pues, desearía yo, señores, y permitid que exprese mi deseo, sin realizarlo, hacer un estudio comparativo de las obras realizadas por la simple filantropía, es decir, por el simple amor al pobre, por ser de nuestra misma naturaleza, y de las realizadas por la caridad cristiana, es decir, por ese espíritu de sobrenatural amor para con el pobre, que cual rico presente nos trajo de los cielos el Verbo hecho carne, Nuestro Señor Jesucristo, fundador de la civilización cristiana, que, como atmósfera divina, rodea y penetra las sociedades desde hace diez y nueve siglos; desearía señalar los límites de una y otra, pues mientras la filantropía llega apenas a socorrer en cierta medida y restricción las necesidades ajenas, sin comprometer el personal bienestar y la fortuna, la caridad cristiana, con la mirada fija en los cielos, no reconoce límite alguno a su acción benéfica, lo sacrifica todo. La caridad cristiana es la única que ha servido en los hospitales con cariño sin igual; la que ha enjugado las lágrimas de los enfermos en las grandes pestes que han afligido a las naciones; la que ha recogido el último aliento de los moribundos en los campos de batalla, y la que por fin, ha producido héroes en todos los siglos, los cuales sacrificaron todo, hasta su propia vida, a la noble causa de los pobres. Sólo la caridad cristiana tiene héroes de nombre sin rival en los anales del mundo; tales son, entre otros, San Juan el Limosnero, San Juan de Dios, fundador de los hospitales, San Vicente de Paúl, con sus espléndidas legiones de Hermanos de la Caridad y San Pedro Claver, apóstol de los negros desgraciados en Cartagena. Descubrámonos, señores, ante esas grandes figuras, ante las que el universo se ha venido inclinando a lo largo de las edades.

“Y comparando las dos grandes épocas del mundo, la que precedió al advenimiento de Jesucristo y difusión del Evangelio, durante la cual reinó la simple filantropía; y la que siguió al establecimiento del cristianismo, os diría con el acento de la más profunda convicción, que sólo en el seno de la Iglesia Católica han encontrado los pobres el alivio a sus miserias.

“Pero semejante estudio, señores, sería demasiado extenso para las circunstancias del momento, y sobre

extenso, no nos conduciría a un resultado tan práctico, como lo necesitamos en presencia de tanto pobre que entra hoy a albergarse bajo la sombra protectora de este soberbio hospital.

“Qué debo yo, pues, hacer, o decir, tratando de conmover vuestro corazón a la vista de tanta miseria?

“Yo veo que en una defensa ante los tribunales, el abogado ocurre a sus códigos, citando las leyes que establecen la inocencia del defendido, o la justicia de una petición.

“Yo veo que en las disertaciones científicas, los sabios invocan los principios inmutables de la ciencia en apoyo de su tesis.

“Yo veo que oradores, cuando tratan de persuadir una verdad, a los argumentos intrínsecos añaden frases y sentencias de los mejores pensadores que se han distinguido en aquella materia.

“Yo, pues, Sacerdote, yo Ministro de una Religión, que desde el día de su aparecimiento sobre las cimas iluminadas del Calvario, ha cobijado las generaciones con su benéfica sombra; que nacida del amor, y todo amor ella, jamás ha hecho diferencia entre los hombres cuando se ha tratado de hacerles el bien: que es la verdadera fundadora, y en cuyo seno únicamente se encuentra realizada la verdadera fraternidad universal; que ha dulcificado hasta tal extremo el corazón humano que, desterrando de él el odioso egoísmo, ha hecho aparecer en él el afecto generoso de la caridad.

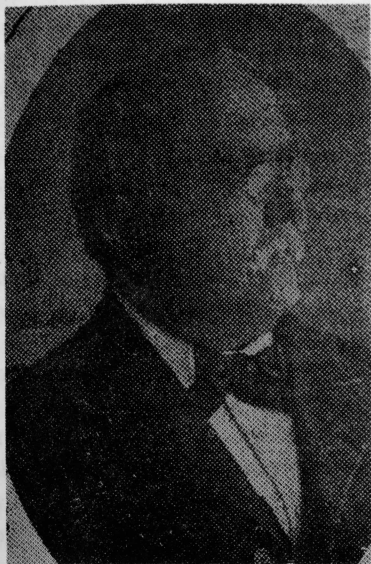
“Yo Sacerdote y Ministro del Soberano Legislador del universo, que ha legado a la humanidad un código de eternas verdades, de fuerza y autoridad infinitas, apelaré, señores, a este código divino, y os citaré un artículo, cuyo texto conmoverá las fibras de vuestro corazón.

“Anunciando el Salvador lo que sucederá en el gran día de las recompensas y castigos del mundo, afirma que a los elegidos les dirá: “Venid benditos de mi Padre a poseer el reino que os está preparado desde el origen del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huésped, y me recogisteis; estaba enfermo y me visitasteis”.

“Y sorprendidos los justos, le dirán: Señor, cuándo fué que te vimos hambriento, sediento, huésped, desnudo y enfermo? “Os digo en verdad, les contestará, que cuando hicisteis estas cosas con uno de estos mis pobres hermanos, a mí me lo hicisteis”.

“Lo oís, señores? Quien habla es el Jefe Divino de la humanidad redimida; Jesucristo, a cuyo nombre adorable se prosternan los cielos y la tierra, cuyo nombre pronuncio con júbilo del alma, y con entusiasmo del corazón, con ese placer con que se puede y debe pronunciar el nombre más grande y excelso, y recordar el personaje más ilustre de los siglos, que en su persona reúne la naturaleza humana y la divina, en su duración abarca el tiempo y la eternidad y con su omnipotencia domina la creación actual y los infinitos mundos posibles: ese es el personaje que os habla, y que con el acento de soberana verdad que carac-





Doctor Francisco Alvarez

teriza a su palabra divina, os declara que a El hacéis vuestras caridades, cuando se las hacéis a estos pobres moradores del hospital; que a El alimentáis, cuando a los pobres del hospital dais de comer; que a El vestis, cuando enviáis vuestras ropas para los pobres del hospital; que a El visitáis, cuando vuestro espíritu caritativo os trae a este lugar, que podríamos con razón llamar la exposición permanente de las miserias humanas.

"En nombre, pues, no de la filantropía, que es una fuerza incapaz de aplastar el egoísmo, ese monstruo, al cual, como dice un gran orador, "no se le pueden poner rasgos ni rostro de hombre, porque no tiene nada que honre a nuestra humanidad;" sino en nombre de Jesucristo, quien, hecho pobre, nos enseñó con su caridad Divina la que debíamos tener con los menesterosos, os pedimos que en vuestras horas de placer y en medio de vuestra opulencia, os acordéis que Jesucristo os espera aquí en el hospital en persona de sus pobres, para que tengáis la honra y el mérito de contribuir a aliviar tanta miseria, tanta desgracia y tanto infortunio; os pedimos que por respeto a quien dedicáis vuestras limosnas, que es a Jesucristo en persona de los pobres enfermos, no enviéis como limosna lo que en vuestros hogares no puede permanecer, por haber servido a personas muertas de enfermedades contagiosas, pues entonces agravaríais, en vez de aliviar, la triste situación de estos infortunados.

"Y al recomendaros, señores, la caridad para con los pobres del hospital; al reconocer vuestro eximio espíritu caritativo, de que en estos momentos dais pruebas inequívocas; y al recordar al mismo tiempo los méritos conquistados por Granada en esta magna obra, permitid que augure un próspero porvenir a esta empresa de la caridad.

"Pues el trabajo perseverante de largos años en la construcción material de ella; los valiosos donativos hechos para darle las apetecidas comodidades y decencia; la presencia de tan numeroso y selecto concurso de per-

sonas de todas clases y condiciones sociales en este lugar, a donde han venido, no tanto para asistir al acto raro de la inauguración del albergue de cien generaciones de menesterosos, cuanto para ofrecer sus donativos de toda cuantía: todo indica que habéis alcanzado un grado de cultura y brillante civilización cristiana que permite, con razón a estos desgraciados, concebir esperanzas ciertas de que de hoy en adelante podrán vivir bajo el amparo de vuestras espléndidas generosidades..."

Tan hermosa y tan sentída pieza oratoria fué saludada, como era de esperarse, con entusiastas y prolongados aplausos, como una manifestación de júbilo con que eran acogidas aquellas brillantes frases, que habían conmovido los ánimos, despertando generosamente la benéfica caridad cristiana, evocada con tanta elocuencia por un Ministro del Divino Fundador de la Caridad.

## II. Discurso del Doctor Germán Arellano

Seguidamente subió a la tribuna el señor doctor don Germán Arellano, quien llevaba la comisión del Cuerpo Médico de Granada para representarlo en tan solemne momento.

"Señores, caballeros:

"El Cuerpo Médico de Granada me ha hecho el honor de comisionarme para llevar la palabra en su nombre en ocasión tan solemne como ésta. Aunque convencido de mi incompetencia, he aceptado este honroso cargo, llevado del deseo de asociarme humildemente a esta grandiosa obra de progreso y caridad.

"Desde que Granada fué incendiada por los filibusteros, ninguna obra, sin exceptuar el mercado y la estación, es de mayor importancia que la fundación de este hospital.

"Signo seguro de progreso moral y material que hemos alcanzado y que podemos comprobar con la observación de los países más civilizados de la tierra, como los Estados Unidos y la Gran Bretaña, en que se da, a las obras de beneficencia, una significación tan grande, que todo el mundo las considera iguales en importancia a los otros ramos de la administración pública. Países como éstos, señores, gastan en mejorar la suerte del pobre, sumas fabulosas, con las cuales se podía pagar cien veces el rescate de los más poderosos monarcas de la tierra. Figúrense ustedes que el Rey Eduardo, está actualmente construyendo un hospital, cuyo valor se eleva a la bicoca de cinco millones de libras esterlinas, y Rockefeller, ese multimillonario de la Gran República Norteamericana, llamado con razón, rey del petróleo, ha obsequiado a la ciudad de Chicago con la cantidad de quince millones de dollars para la fundación de un hospital.

"Desgraciadamente entre nosotros no ha sucedido cosa semejante. Muy al contrario, existe en nuestra sociedad cierta indiferencia, cierto desdén inexplicable, tratándose de estas instituciones. Hay que combatir este sentimiento, nacido de nuestra genial apatía.

“Con harta frecuencia se ve a personas caritativas y bien intencionadas, aunque ignorantes, de lo que es un hospital, enviar allí los objetos que no sirven en su propia casa. Es necesario aplicar en lo posible las palabras del Evangelio y decirse: “lo que no quieras para tí no lo des a tu prójimo”, lo cual, en este caso, significa que lo que ya no nos sirve a nosotros no por eso ha de mandarse al hospital. Y no paran aquí los desaciertos de la caridad mal entendida de algunas personas que no están al corriente de los adelantos de la ciencia. Las hay que envían al hospital lo sobrante de deudos pudientes que han muerto de enfermedades infecciosas, como si éstas no fueran comunicables, y como si el pobre no estuviese expuesto por su miseria fisiológica, aun más expuesto que el rico a sucumbir de tuberculosis, tétanos, septicemia puerperal o cualquier otra enfermedad parasitaria. Como se verá por lo que aun tengo que decir, en el hospital, escuela práctica de higiene popular, no debe haber sino lo mejor de lo mejor.

“Por lo demás, no es tan sólo la caridad la que nos impone el deber sagrado de proteger y fomentar los centros de beneficencia. También nuestro propio interés nos obliga a ello, a fin de mejorar y aumentar los conocimientos de nuestros médicos, enfermeras y parteras. De este hospital quizás saldrán las que algún día asistirán a nuestras esposas, hijas y hermanas, madres del mañana. Quién las verá morir indiferente? Quién no se sentirá

feliz al hacer lo posible por impedirlo? Ya verán Uds. disminuir las infecciones y las enfermedades parasitarias a medida que se multipliquen y perfeccionen las instituciones de beneficencia y se vulgaricen, por su medio, las enseñanzas de la higiene.

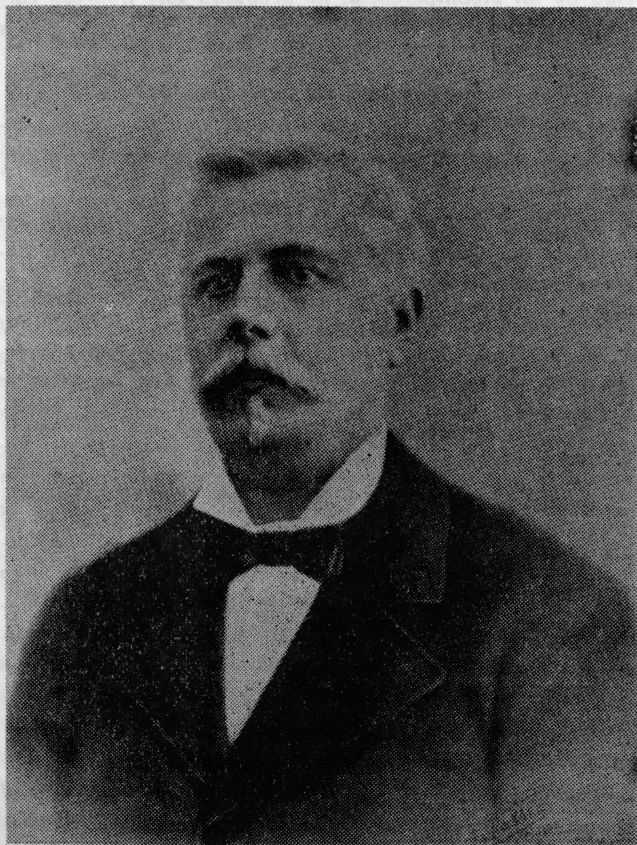
“En el desenvolvimiento de nuestra riqueza nacional, en el progreso y desarrollo creciente de nuestras industrias, y en la evolución de nuestras costumbres, Granada, siendo como es, una de las ciudades más cultas de Nicaragua, debía tener un hospital que fuese digno de ella, y digno también de tan noble y elevado objeto.

“El Señor Cura de la ciudad, con su elocuente y fácil palabra, acaba de demostrarnos cuán útil y necesaria es esta institución, desde el punto de vista moral y religioso; pero queda mucho que decir, examinadas las cosas a la luz del criterio médico-científico. Efectivamente, no cabe suponer, en país civilizado, sociedad alguna que no tenga uno o varios hospitales, que sirvan no sólo para albergar y curar al desvalido y al menesteroso, víctimas de enfermedades, sino también para el estudio comparativo de entidades morbosas.

“La medicina, señores, es una ciencia de observación, y su estudio se hace principalmente a la cabecera del enfermo, valiéndose los hombres del arte, de los mil medios que las otras ciencias han puesto a su servicio. Los hospitales, que no existían en su forma actual, esencialmente moral y filantrópica, antes de Jesucristo han venido desde el cristianismo a nuestros tiempos, perfeccionándose cada día más y más. ¡Cuán diferentes son, de la humilde casa de salud inventada por el siglo cuarto por el genio del Cristo, en la cual se recogía a los desheredados de la suerte, sin hogar y sin familia, a los suntuosos palacios de mármol y granito de nuestra época, en los cuales se confunden el espíritu filosófico de investigación moderna y el cristianismo, animados ambos del amor divino de sus semejantes y en pos del mismo fin nobilísimo, el alivio de la humanidad doliente, dándose el ósculo de paz, sosteniéndose, mano a mano, alentándose, enardecándose, estimulándose en su lucha contra el enemigo común, las enfermedades del hombre!

“Los humildes religiosos del siglo cuarto no disponían como nosotros, de los adelantos y perfección de la ciencia moderna para cumplir su alta misión. El arte de curar, meciéndose en la cuna de la ignorancia y envuelto en los pañales de la superstición, se hallaba entonces plagado de empirismo. Y sin embargo, tal es la fuerza incontestable de la caridad, y tal es el espíritu de la verdad científica, que apesar de todos los obstáculos y todas las vicisitudes, se ha podido llegar a fundar el hospital moderno, fecundo en benéficos resultados prácticos.

En hospitales comenzó Lombroso sus profundos estudios de Criminalología, llegando a demostrar que la mayor parte de los malhechores y delincuentes que purgan sus hechos de sangre, de robo y de inmoralidad en las cárceles del mundo entero, son degenerados, atacados de perturbaciones psíquicas y de desequilibrio mental, pro-



Don Faustino Arellano



ducto del alcoholismo y de enfermedades que la ciencia, por medio de su vulgarización, llegará, en no lejano día, a desterrar para siempre.

"En los hospitales es en donde los sabios, factores eminentes del progreso y de la civilización, estudian el origen, desarrollo, evolución y tratamiento preventivo y curativo de todas las enfermedades conocidas. El inmortal Pasteur, esa mentalidad estupenda del siglo de las luces, ese gran benefactor de la humanidad, ese hombre notabilísimo que escaló los cielos de la fama y llegó hasta la apoteosis en brazos de la ciencia, con todos sus maravillosos trabajos de laboratorio, nada habría podido alcanzar, a pesar de ser el padre y creador de la bacteriología, si los profesores de París, que trabajan en los hospitales, no le hubiesen ayudado con el genio de su propia observación, poniendo los asilos de beneficencia a su orden para comprobar sus admirables estudios y descubrimientos.

"Tal es, señores, la institución cuyo nuevo establecimiento celebra Granada en este día. Quién negará su importancia? Quién duda que algún día no llegue un médico nicaragüense, siguiendo la huella luminosa de sus profesores y colegas del Viejo Mundo, a hacer descubrimientos en el inmenso y fecundo campo de la ciencia, descubrimientos de los cuales puede enorgullecerse la patria? Y por qué no? Este hospital, con sus laboratorios, su hermosa sala de operaciones montada a la moderna, la de autopsias para el estudio de la anatomía patológica, nos abre nuevos horizontes y despierta nuestra ambición aletargada con el aguijón de la oportunidad. Existen en los trópicos mil enfermedades extrañas y desconocidas, de las cuales el europeo no tiene ni la más pequeña noción. Si en Cuba ha habido hombres de nuestra raza que las descubran, por qué no nosotros? Todo es cuestión de estudio, tiempo, esfuerzo y buena voluntad.

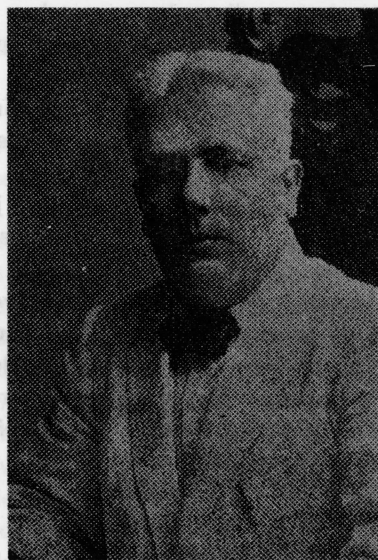
"Los hombres de corazón que no desmayen y recuerden que Dios devuelve el ciento por uno, y que el que da, más rica miel recoge. Nicaragua sabrá recompensar a sus buenos hijos. Y aunque así no fuere, les quedaría el consuelo del deber cumplido, siempre la satisfacción de haber contribuido tan poderosamente a la generalización de nuestra cultura nacional. Los generosos fundadores de este hospital, algunos de los cuales, muertos ya, han recogido en el Cielo el premio de su benéfica labor, los hombres distinguidos que lo han llevado a cabo, las bondadosas damas que tan eficaz y desinteresado apoyo han prestado con sus esfuerzos e influencia moral, los humildes obreros de Granada, que han derramado aquí en estas paredes su sudor y gastado sus fuerzas trabajando en esta magna obra, perpetuarán su memoria, no en vanas estatuas de mármol y de bronce. perecederas, sino en la gratitud de la posteridad y en el corazón de un pueblo agradecido y noble como éste".

Al pronunciar su brillante discurso el doctor Arellano, debe haber recordado conmovido a su honorable padre, de grata memoria, el señor Faustino Arellano, uno

de los iniciadores de la obra que se inauguraba con aquella ceremonia emocionante, y para la cual, su hijo era uno de los escogidos para llevar la palabra en nombre del Cuerpo Médico de Granada.

### III Doña Teresa Abaunza de Vaughan

Una dama distinguida de nuestra sociedad, la señora doña Teresa Abaunza de Vaughan, tuvo la idea feliz de iniciar una suscripción para la compra de cuarenta y ocho camas de hierro con colchón de alambre para el servicio de los enfermos, y la generosidad de hacerlas pedir al exterior por su propia cuenta, completando además el costo total que faltaba para el valor de la factura. Como era natural, el vecindario correspondió a aquel llamamiento caritativo; pero la honorable señora, gustosamente dió todo lo que faltaba, y el hospital pudo contar con camas decentes y presentables.



Dr. Germán Arellano

Para corresponder a este acto de filantropía, la Junta dispuso manifestar su profundo agradecimiento, colocando el retrato de doña Teresa en la sala donde se celebraban las sesiones. Era un homenaje de gratitud y como un grato recuerdo de aquella noble dama que, en un rasgo de su espíritu caritativo, hizo aquel valioso donativo.

Todavía están las camas conservadas en perfecto buen estado, con la sola diferencia de que los colchones de alambre que son más difíciles para el aseo, han sido reemplazados por marcos de cuero que dan buenos resultados.

### IV La Sala de Operaciones

Este lugar que debe considerarse lo más importante del edificio, por sus condiciones científicas, donde se refleja todo el adelanto que ha alcanzado la cirugía moder-



na, representa un recuerdo sentimental y doloroso, de un hijo que venera la memoria de su querida madre; es el homenaje filial exteriorizado y perpetuado en una obra útil, para hacer el bien a sus semejantes. El señor doctor don Juan José Martínez hizo construir esta sala de operaciones como un recuerdo consagrado a su señora madre doña Esmeralda Moya de Martínez, y en una placa de mármol lleva la sala el nombre de la dama extinta.

Esta sala está bien situada, aislada y completamente aparte de las salas de enfermos; bien defendida del polvo y de todo aire malsano que pudiera comprometer el resultado de una operación.

Hace algún tiempo que fué refaccionada, ampliándose algo más, a fin de poder destinar una pieza exclusivamente para el servicio de los autoclaves; de manera que quedara en medio de las vitrinas para el instrumental, y por último la sala de operar.

El doctor don Germán Arellano tuvo la generosidad de obsequiar un juego de magníficos instrumentos de cirugía de los de su valioso instrumental, y el doctor Gabriel Martínez ofreció también una mesa para operaciones. Y así, todos los médicos que asistían al hospital iban obsequiando instrumentos y útiles de cirugía, para ir formando despacio lo necesario para pequeñas operaciones, y mientras la Junta de Beneficencia estaba en condiciones económicas para poder pedir un juego completo de instrumentos que pudieran servir para toda clase de intervenciones quirúrgicas.

El complemento de esta sala lo constituye la espléndida mesa de operaciones que pidió el señor doctor don Evaristo Carazo Hurtado, cuando fué Presidente de la Junta, y de la cual hacemos mención en otro lugar, al ocuparnos de los beneficios hechos por el señor Carazo Hurtado a nuestro hospital.

## V La Capilla

Se hacía indispensable un Oratorio en el hospital, que carecía de un lugar especial donde celebrar misas para los enfermos, y mantener el sagrario para administrar los Sacramentos en caso de urgencia.

Se empeñó la Directora, que era la apreciable matrona doña Rosa Espinosa viuda de Bendaña, en recaudar fondos necesarios para llevar a cabo tan benéfico fin; y salía con la frecuencia que le permitían sus ocupaciones, en tan piadosa excursión, llamando a las puertas de las personas que pudieran ayudarle; y siempre volvía con el semblante animado, satisfecha de haber conseguido algo más para la compra de materiales que le permitieran dar comienzo a su obra. Así que, con paciencia y una constancia digna del mayor encomio en una persona tan piadosa y que goza de las generales simpatías, pudo construirse la capilla que, aunque pequeña, daba el apetecido resultado de tener a mano un oratorio.

Al ver aquel empeño tesonero de doña Rosa, el vecindario se prestaba gustoso a ayudar para tan laudable objeto.

Hubo dádivas de alguna consideración, como la de doña María Josefa Espinosa viuda de Morales, que dió quinientos pesos, la de su hijo don Nicolás Morales, que también dió igual suma, el doctor don Evaristo Carazo Hurtado, dió igual cantidad, el doctor Germán Arellano dió doscientos pesos; y muchas personas más ocurrieron gustosas a dar su óbolo, para ayudar a la construcción de la capilla. Pero lo que debemos consignar como justo homenaje tributado a los verdaderos sentimientos cristianos, es el hecho de que, al haberse dirigido doña Rosa a la señorita Beatriz Arellano, solicitando su ayuda para la capilla, inmediatamente la señorita Arellano se sacó de uno de sus dedos una hermosísima marquesa de brillantes que ella usaba, y se la ofreció a doña Rosa, diciéndole sencillamente: toma. Este anillo fué vendido en seguida en ochocientos pesos.

Doña Matilde Bendaña de Enríquez, hija de doña Rosa, contribuyó con setenta y cinco pesos en monedas de plata, más una barrita de oro puro. Esas monedas y otras que conservaba doña Rosa fueron empleadas en la hechura del Sagrario, que es una delicada obra de arte. Y la barrita de oro, la destinó para dar un baño de oro a las estrellas de plata del resplandor de la Virgen Milagrosa, y para poner una crucecita a la tapa del copón.

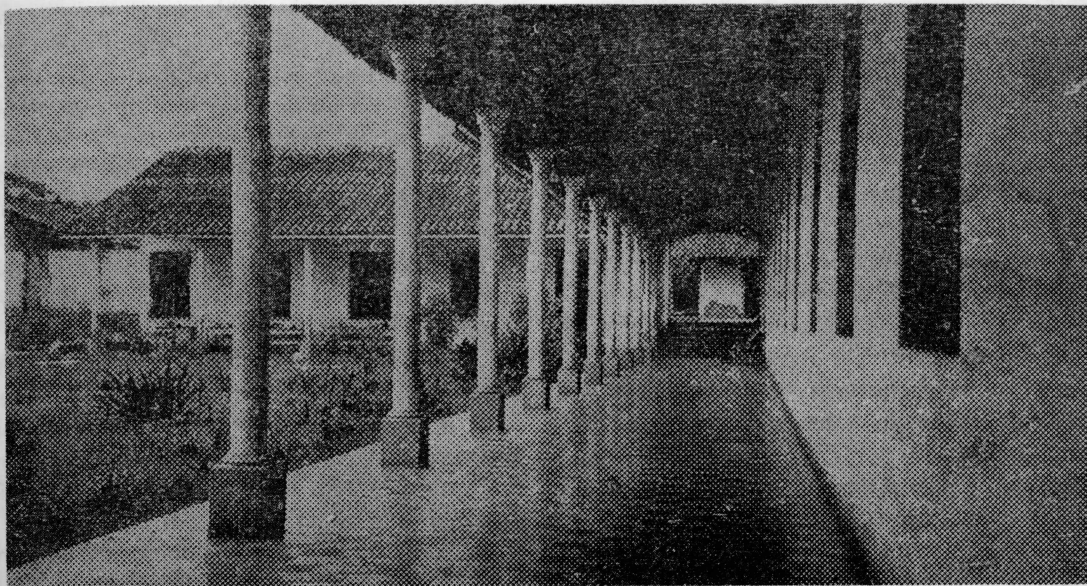
En el propio lugar donde está construida la capilla, había un hermoso árbol de paraíso que fué derribado, para ser reemplazado por el precioso oratorio; y no estaba aún terminado éste, pero sí faltaba muy poco, cuando llegó al país el Nuncio de Su Santidad, el Señor Obispo de Sebaste, Monseñor Juan Cagliero, y en su visita a esta ciudad, quiso doña Rosa aprovechar esta oportunidad, para que su obra fuese bendecida por las manos del representante del Papa, como un recuerdo histórico de gran mérito y un alto honor para el hospital, recibiendo la visita y las bendiciones de aquel alto personaje del Vaticano, que tuvo después, a su regreso a Roma, el insigne favor de ser consagrado Cardenal del Sáculo Colegio.

Se llevó a efecto la bendición de la capilla por Monseñor Cagliero. La concurrencia, como es de suponerse, fué numerosa, y la ceremonia religiosa estuvo muy solemne, siendo repartidos después de ella, rosarios y estampas, como recuerdo de aquel acto que revistió un carácter imponente.

Para terminar la capilla, hizo construir doña Rosa dos altares en el fondo de ésta, destinado uno para colocar la imagen de San Juan de Dios, y el otro para la Virgen Milagrosa.

Pareció natural la preferencia de colocar la imagen de San Juan de Dios, desde luego que puede decirse que él es el dueño del hospital, por llevar su nombre, por haber sido consagrado a El, este centro de caridad, y por haberlo dispuesto así el Señor Obispo, en obsequio a la memoria del fundador de los hospitales.

Estas dos imágenes fueron obsequiadas por el señor Presbítero Licenciado don Pedro Sáenz Llaría y por el señor Licenciado don Nicolás Quintín Ubago, desde que



Una de las galerías interiores del Hospital "San Juan de Dios"

el hospital ocupaba el edificio anterior; y de aquí fueron trasladadas a su nueva residencia, donde es de esperarse que permanezcan siempre, como un deber natural y como un homenaje histórico.

El Divino Rostro de mármol que adorna el ángulo superior del frontispicio de la capilla, tiene su historia que vamos a referir. Era yo entonces médico del hospital, y le hice notar a doña Rosa lo desnudo que se veía aquel ángulo y también la falta de una cruz en el remate superior; y le referí que en un ángulo inmenso de la portada del hospital Hotel Dieu, en París, a donde yo asistía todas las mañanas cuando era estudiante de medicina, había la hermosa leyenda que dice: *"Yo soy la resurrección y la vida"*. *"El que cree en mí, será conmigo en el Reino de los Cielos"*. Y en el propio centro está un artístico Divino Rostro, de un efecto maravilloso.

Le gustó la insinuación a doña Rosa, y convinimos en que yo iría donde el escultor italiano don Mario Favillí, a contratar la obra en mármol y que fuera de lo mejor. Pero como el espacio para las dos leyendas era pequeño, se resolvió que solamente se pondría el más corto, y así se hizo, colocando en derredor de la sagrada imagen *"Yo soy la resurrección y la vida"*.

Ya estando aquí las Hermanas Josefinas, hubo necesidad de corregir algunos deterioros de la capilla, se refaccionó y se agrandó algo más, hacia el lado Sur, teniendo ahora un aspecto atractivo y delicado, habiéndosele suprimido la pequeña cruz que tenía en la parte superior.

## VI. El Pensionado

El doctor Manuel Ubago y yo fuimos los fundadores de este servicio que tantos beneficios ha dado al público de dentro y fuera de Granada. Trabajábamos los dos cirugía en el hospital, y teníamos de vez en cuando casos delicados en personas de consideración, que podían

pagarse un servicio especial, y, por consiguiente, no podíamos ponerlas en la sala común.

El doctor Juan José Martínez tenía su casa de salud, pero era y es de su uso exclusivo y para sus operaciones particulares. Entonces ocupamos las dos piezas que están ahora destinadas para los practicantes de turno que hacen el servicio del internado, de acuerdo con la Junta y con la Directora del hospital. Pero era de lamentarse que no estuvieran lo suficientemente independientes de la sala común, y se percibían los quejidos de los que sufrían por la noche.

Resolvimos entonces arreglar una pieza en las mejores condiciones para alojar a los pensionistas, que es la que queda frente a la puerta de la sala de operaciones. Los dos pusimos el dinero necesario para cambiar el enladrillado y comprar los útiles, para dejar aquello lo más decente posible. Y como en esos días llegó una limosna de la señora A. Paladino, con esos fondos dejamos la pieza bien lista y confortable.

A poco tiempo tuvimos que operar a doña Rosita de Horvilleur, hermana del doctor Ubago, y esposa del caballero francés don Valentín Horvilleur, quien luego que hubo salido curada su esposa, tuvo la generosidad de ofrecer al hospital el costo de otra pieza para el pensionado, dotándola de todos los útiles, como una buena cama de hierro, lavatorio de mármol, mesa de noche y demás objetos de uso, siendo el costo total de más de cuatrocientos córdobas. Este es uno de los rasgos de altruismo del distinguido señor Horvilleur, quien por su espíritu generoso y caritativo y su caballerosidad es tan justamente apreciado entre nosotros.

El pensionado ha tenido un éxito admirable, porque hubo necesidad de continuar aumentándolo, hasta poder disponer hoy de seis piezas, que en ocasiones están todas



ocupadas, teniendo que esperar a veces que quede libre alguna, para ser inmediatamente ocupada. Vienen personas de todos los departamentos, y aún extranjeras, a someterse a operaciones de toda clase, y está tan bien organizado este servicio, que todo está siempre listo para toda clase de intervenciones, no sólo en el día, sino que aun de urgencia, a cualquier hora de la noche, como ha sucedido repetidas veces.

Como era natural, esta mejora ha llegado a ser provechosa para el público, que dispone de un lugar a propósito para ser atendido debidamente, con todos los cuidados y exigencias científicas modernas, y para la Junta, pues el pensionado constituye una halagadora entrada, que ayuda, en gran parte, a los gastos generales del centro de caridad.

La Junta cree indispensable ampliar más este servicio, y así tendrá que hacerlo, tan luego mejoren sus condiciones pecuniarias; pero ha tenido crecidos gastos en la construcción de nuevos salones para enfermos, cuyo número aumenta cada día más, así como pabellones especiales para niños, para tuberculosos de ambos sexos, para dementes y para maternidad. Y aumenta cada día el número de enfermos, por que éstos vienen de todos los departamentos del país, y aun de las ciudades que tienen hospital, a ponerse bajo el tratamiento de los médicos y cirujanos de Granada.

El doctor Ubago y yo eramos miembros de la Junta de Beneficencia, y creímos conveniente revisar el Reglamento; lo reformamos haciéndole correcciones sustanciales, entre otras, la muy importante de abrir las puertas del hospital a todos los médicos que pudieran llegar a operar o a dar tratamiento médico a un enfermo, ya fuera en la sala común o en el pensionado. Anteriormente estaba restringido este servicio, y solamente era permitido trabajar en el hospital a los facultativos nombrados por la Junta. De manera que, a nosotros se debe esta progresista innovación de las puertas abiertas, tan provechosa para todos los colegas.

## VII El Pabellón de Maternidad

La Junta de beneficencia del año 1906, para ayudarse en los gastos que el hospital ocasionaba, dispuso fundar una lotería en pequeña escala, que se corría mensualmente. Esto producía una pequeña ganancia, pero daba mucho trabajo, quitando mucho tiempo al Tesorero, que era entonces don Gustavo Alberto Argüello, en lo de organizar la venta de billetes, sellar éstos, firmarlos llevar cuentas especiales, y otros cuantos detalles complicados que por completo absorbían la atención de la Tesorería, con detrimento de los negocios particulares, obligando con esto a un trabajo excesivo que se hacía casi gratuitamente. Con todo, el servicio de la lotería funcionó por algún tiempo a satisfacción de todos, desde luego que se llevaba a efecto con la mayor formalidad. El premio mayor varió mucho según la demanda, y los billetes eran muy solicitados y vendidos por tratarse de fin piadoso.

Una vez fué favorecida con el premio mayor de tres mil pesos de entonces, la distinguida dama doña Teresa Téfel de Martínez, esposa del doctor don Gabriel Martínez; y ella, con un hermoso acto de generosidad, dictado por sus nobles sentimientos, destinó ese dinero para construir un pabellón de maternidad. Por supuesto que esa suma no cubría más que una parte del gasto total, que exigía un departamento que resultaba costoso, por las condiciones higiénicas de que debía dotarse, y sobre todo, el instrumental necesario para las operaciones de obstetricia.

La iniciativa no podía ser más digna de encomio, y sobre todo, viniendo de una alta dama, revelando con aquel acto generoso, que en medio de sus comodidades se acordaba de las madres pobres que carecían de todo cuidado en el acto más trascendental de la vida de una mujer, y estaban expuestas por su miseria a todas las graves consecuencias a que expone al acto de la maternidad.

El pabellón de maternidad constaba de dos piezas bien acondicionadas, bien ventiladas por varias ventanas. En la primera había un armario, donde estaban colocados los instrumentos para operaciones de obstetricia, y en la otra había dos camas, una mesa para operar y otra grande para poner los instrumentos necesarios. Al Oriente tenía un corredor, alto, amplio, a donde salían a sentarse a respirar el aire libre las convalecientes. Por varios años estuvo dando muy buenos servicios este pabellón, de donde deben haber salido muchas bendiciones para la caritativa fundadora; pero después hubo necesidad de demolerlo para construir el cañón de Oriente a Poniente, que es ahora sala de mujeres, con la intención de reconstruirlo en otro lugar. Hasta la vez, la Junta no ha llevado a efecto su anterior determinación, no obstante de ser un departamento tan necesario; supliéndolo sí, una de las extremidades del salón, donde se hizo un tabique de madera que separa a las parturientas del resto de las enfermas.

El esposo de tan respetable matrona, el doctor don Gabriel Martínez, que era médico del hospital, tuvo a su cargo el pabellón de maternidad.

## VIII Pieza de Desinfección

Obsequió don Francisco Vijil con tan útil departamento al hospital, a fin de contribuir con esta mejora a una eficaz higienización de camas y útiles de los dormitorios de los asilados. Consistía en un pabelloncito bien construido con todos los requisitos indispensables para el uso a que estaba destinado, donde cada semana eran introducidos los marcos de las camas y todo aquello que estuviera infestado de chinches, o que hubiera pertenecido a enfermos que hubieran fallecido de enfermedades infecciosas o contagiosas. La desinfección se hacía por la saturación de bisulfuro de carbono, quedando todo completamente aseado.

Esta pieza estaba dotada de lo necesario, y, como es natural prestaba grandes y positivos servicios, como



podría apreciarse al ver lo bien desinfectado que salía aquello que era sometido a la saturación. Pero tuvo que ser demolida la pieza, por tener que dar cabida al cañón que se construyó últimamente, de veinte varas, y que ocupa la sala de niños, que es precisamente donde estaba situado el cuarto de desinfección.

Ojalá que la Junta pudiera reponerlo, tomando en consideración que se trata de reintegrar un servicio que debe ser tenido como algo de indispensable necesidad, desde luego que así lo requiere la higiene. Tanto más, que no ha de ser grato para las personas que costean estas mejoras, el ver que las destruyen y no las reponen.

## IX. Las Hermanas de la Caridad

El movimiento que había alcanzado el hospital en sus distintas dependencias, el aumento de los servicios diferentes, y las frecuentes operaciones de alta cirugía que se practicaban, y que requerían cuidados especiales de un personal experto, influyeron en el ánimo de la Junta para resolver y solicitar la venida de las Hermanas de la Caridad, a fin de llevar a efecto la renovación administrativa de una manera eficiente.

Acababan de llegar a Managua las Hermanas Josefinas, y la Junta de aquel hospital se manifestaba satisfecha de sus servicios, porque en todo se notaba la más absoluta limpieza, orden y disciplina estricta. Entonces la Junta de Beneficencia de Granada, de la que era Presidente el doctor don Evaristo Carazo Hurtado, y yo el Vicepresidente, dispuso comisionarme a mí para ir adonde el señor Arzobispo de Managua, Monseñor José Antonio Lezcano, a pedirle referencia respecto a los requisitos que había que llenar para solicitar tres hermanas, y ver si era posible conseguir nos cedieran de las que habían llegado, mientras venían las que nosotros pidiésemos.

Monseñor Lezcano se prestó gustoso a suministrar-nos los datos pedidos, y a ayudarnos a conseguir nuestro objeto, puesto que a él, como la primera autoridad eclesiástica, venían recomendadas las hermanas, manifestándonos no ser posible, por razones de orden disciplinario, acceder a la solicitud de nuestra Junta. Desde ese momento comenzaron nuestros trabajos, que felizmente no fué difícil ponerlos en práctica, puesto que la Casa Madre de las religiosas Josefinas reside en México.

Para hacer frente a estos gastos de traslación de las hermanas, que teníamos en perspectiva, contábamos con una buena base: una cantidad obsequiada para ese objeto por el honorable caballero, doctor don Guadalupe Morales, y con una donación de la señorita Josefina Espinosa, consignada en su testamento.

El doctor Ubago que también formaba parte de la Junta, me acompañó para ir adonde la señorita Pastora Guzmán, que era la encargada de entregar el legado; y tan luego recibimos el dinero, nos dirigimos inmediatamente donde el señor Cura de la Merced, Presbítero doctor don Guillermo Pereira, y a él se lo entregamos, puesto que era el encargado para girar a México la suma

convenida para el viaje y demás gastos de las hermanas. Y la coincidencia, hoy que escribo estas líneas, 29 de septiembre, hace precisamente once años que llegaron a Granada las hermanas Josefinas, a hacerse cargo de la administración de nuestro hospital.

La Junta comisionó a algunas Señoras y Señoritas de nuestra sociedad para que se encargasen de arreglar todo lo necesario para su recibimiento, y todo lo concerniente al alojamiento digno de las virtuosas huéspedes.

Los miembros de la Junta fuimos a encontrarlas a la estación del Ferrocarril, y de allí nos dirigimos al hospital, pasando a la capilla, donde se cantó un Te Deum.

Nosotros no conocíamos Hermanas de la Caridad, más que las de la Orden de San Vicente de Paúl. Ignorábamos que existiese la Orden Josefina, hasta que observamos que, tanto el hábito como la cofia que llevan, son completamente distintos en su forma al de aquella Orden. El color del hábito que usan las Vicentinas es un azul desteñido, ordinario, mientras que el de las Josefinas es completamente negro. Acostumbran también éstas un anillo de oro en el dedo anular de la mano izquierda, con tres corazones grabados encima, que simbolizan la Sacra Familia: Jesús, María y José, y escritas por dentro estas místicas palabras: "Mi amado para mí y yo para El"

El origen de esta Orden Josefina arranca de una de tantas persecuciones religiosas. Sucedió que en uno de tantos desahogos liberales, que se ven en México de vez en cuando, y de los que son víctimas los católicos y las órdenes religiosas, en la persecución y extrañamiento del territorio de aquella República privilegiada, fueron comprendidas las Hermanas de la Caridad que daban sus servicios en los hospitales, y que eran en número de cuatrocientas. La expulsión de las instituciones religiosas fué llevada a efecto como siempre, con lujo de crueldad, acompañada, por supuesto con su séquito de atropellos y derramamiento de sangre. Y entonces, el sacerdote español, de la Orden de los Paulinos, José María Villaseca, avecindado en México hacía muchos años, pudo obtener la licencia del Sumo Pontífice, en el año 1872 para fundar la Orden de las Hermanas Josefinas, tratando de asimilarlas con las Vicentinas. La primera hermana iniciada en la nueva institución religiosa, se llamó Cesárea Esparza y Dávalos, de nacionalidad mexicana, y ha ido desarrollándose la hermandad de manera tan admirable, que hoy asciende a más de setecientas el número de las profesas, fuera de una cifra halagadora de aspirantas.

Fueron siete las que llegaron a Granada para el servicio de nuestro hospital, hace hoy once años: Sor Rosario Luna, que es la Madre Superiora, Sor María Delgado, visitadora residente, Sor Refugio Vidal, Sor María de Lourdes Gaona, Sor Patrocinio Ormelas, Sor María de Jesús López y Sor Mercedes Segobiano. Vinieron acompañadas de la Superiora de las residentes en Managua, Sor Eulalia Tapia.

Por ausencia del doctor Carazo Hurtado, fué a mí, como vice-presidente de la Junta, a quien correspondió

discutir, elaborar y firmar el contrato, que por el término de dos años, y por una exigua mensualidad, se comprometieron las hermanas a administrar nuestro hospital: seis córdobas mensuales cada una de ellas.

Como se comprenderá, una retribución tan insignificante, para un trabajo constante de día y de noche, no era cosa justa en conciencia, y con muy buen acierto, la Junta actual rectificó más tarde, aumentando la compensación de tan importantes servicios.

Son incalculables los beneficios obtenidos por tan perfecta organización. Gracias a las hermanas, el hospital mejoró visiblemente, ha adquirido fama y prestigio, como centro de caridad, y los cirujanos tienen en ellas una cooperación que nada deja que desear.

En mi concepto, los servicios de las Hermanas Josefinas tienen más valor científico que las de San Vicente, porque aquéllas tienen la ventaja de ser verdaderas enfermeras y de ayudar en las operaciones, sabiendo muchas de ellas anestesiar, hacer operaciones delicadas, poner inyecciones intravenosas, y puede el cirujano confiar al operado a las hermanas, que saben cuando debe hacer uso de las inyecciones más delicadas y la aplicación de medicamentos heroicos en caso determinado. Con ellas no hay necesidad de servicios de practicantes, como se pudo notar cuando no había aquí escuela de medicina, que marchaba a satisfacción de todos, tanto de los médicos y cirujanos del hospital, como de los miembros de la Junta. Mientras que las hermanas de San Vicente, trabajan en un campo muy limitado. No se les puede encomendar otro servicio más que el de dar medicinas a los enfermos, la parte religiosa y el cuidado de ecónomas, que desempeñan el manejo de cocina, ropería, despensa, etc., de manera satisfactoria.

La Madre Sor Rosario Luna bien merece su puesto de Superiora, porque tiene lo que se llama don de mando. Es persona de talento y de mucho tacto. Suave y amable en su trato, pero recta y de energía cuando las circunstancias lo mandan. Con su modo tranquilo y reposado y la vocecita delicada de su sexo, todo lo dispone, todo lo corrige, todo lo endereza, todo lo ve: tiene una facultad de iniciativa incomparable y, que podría apreciarse mejor, si la situación económica de la Junta fuese menos precaria, y entonces el hospital no dejaría nada que desear.

## X La Junta

Todos hemos tratado de poner nuestros esfuerzos y nuestras aptitudes al servicio del hospital, haciendo cuanto ha estado a nuestro alcance para su mejoramiento, para su progreso y perfeccionamiento, en cuanto ha sido posible. El objetivo de cada Junta ha sido siempre dejar alguna mejora que señale su paso por ese recinto de caridad; y paulatinamente, y a través de mil dificultades y luchas, hemos ido cumpliendo con el deber de favorecer a los menesterosos y mejorar el medio ambiente que abriga las miserias humanas. Esta práctica de la

caridad ha estado sujeta, por supuesto, a las fluctuaciones de la política, normalizándose las entradas en los períodos de calma, y llegando a las situaciones más desesperantes en las épocas en que se enciende la guerra civil, y en que la turbulencia idiosincrásica que nos domina llega al grado máximo. En esos momentos en que la guerra absorbe todo elemento de vida de un país pobre y pequeño, como el nuestro, es natural que la escasez se extienda a un centro de caridad que no cuenta con fondos propios para la subsistencia.

La Junta de Beneficencia da en alquiler al Gobierno la casa del hospital viejo, para las oficinas de correos, telégrafos, teléfonos, etc., por la cantidad de ciento setenta córdobas mensuales; y en las circunstancias anormales, es el Gobierno el primero en recetarse la *ley moratoria*, el primer moroso, retrazando el pago durante varios meses de alquileres. Entonces es el vecindario el que, haciendo sacrificios, logra el mantenimiento del hospital, en medio de penurias insólitas, como pudo notarse en la revuelta del año 1912.

Ha sido preciso establecer planes de arbitrios con pequeños gravámenes que ayuden a los crecidos gastos del mantenimiento de 160 enfermos, niños y todo el personal del establecimiento. El problema del sostenimiento es por demás delicado, y la Junta tiene que hacer frente a semejante gasto.

Los miembros que la componen actualmente son: don Inocente Lacayo, Presidente; doctor Mateo Máximo Guillén, Vicepresidente; don Gustavo Alberto Argüello, Secretario; Vocales, doctor Narciso Barberena y don Adán Morales Lacayo, y Tesorero el doctor Emilio Alvarez. Con excepción del señor don Benjamín Lugo Aguilar que renunció la Tesorería, y de don Leopoldo Sandino, como Vocal, esta Corporación está fungiendo desde el año 1923, porque dada la aptitud excelente de sus miembros, su constancia tan recomendable y su actividad incomparable, fué reelecta, y ha puesto de manifiesto su capacidad administrativa en las obras que ha llevado a cabo, tanto en el servicio interior como en el embellecimiento del edificio.

Esta Junta se encontró con una fuerte suma de rezagos en pro y en contra; y sus primeros pasos se encaminaron en el sentido de concluir con tan anómala situación. Después de mucha actividad, logró normalizar la parte económica, y se propuso atender a lo más urgente. Para tales erogaciones no contaba más que con un Plan de Arbitrios deficiente, desde todo punto de vista, y era discutida su legalidad por aquellos que trataban de esquivar el pago de los impuestos allí establecidos. Pero el esfuerzo fué coronado por un éxito feliz, y gracias a éste, levantó el crédito de la postración en que lo hallaron, y sobre todo, logró mantener en buen pie el establecimiento y llegar a mejorar sus condiciones financieras.

A fines de junio de 1923 surgieron algunas dificultades entre la Junta y la Facultad de Medicina, por motivos relacionados con los estudiantes en su calidad



de internos del hospital. Era entonces Alcalde de la ciudad don Fernando Guzmán, y para llegar a un arreglo, convocó a sesión, en la que estuvieran presentes los dos Cuerpos Colegiados: la Junta de Beneficencia y la Facultad de Medicina. Todo se arregló satisfactoriamente, al convenir en la elaboración de un nuevo reglamento para los practicantes, que está en vigor desde julio del año citado, en el que se dispone darles alojamiento, manutención y un subsidio.

Otro de los casos en que la Junta se ha visto en la necesidad de defender los intereses que representan, fué con el Municipio presidido por el Alcalde doctor Juan Francisco Urbina, cuando éste, en una sesión, declaró que el Plan de Arbitrios no tenía razón de existir a la fecha, por no ser el que dictó el año 1921, con aprobación de la Municipalidad. Tal declaración perjudicó grandemente los intereses de la Junta, y no hizo otra cosa sino alentar la morosidad de nuevos deudores. Pero el propio doctor Urbina rectificó aquel paso inconsulto, haciendo justicia a las quejas llevadas a su conocimiento, de que el Plan de Arbitrios a que se refería era sumamente deficiente, y entonces dispuso nombrar a don José Argüello Vargas y al doctor Enrique Chamorro para la elaboración de uno nuevo, en relación con las ingentes necesidades de la Junta. Esos señores lo emitieron, después de meditado estudio, y la Junta lo aceptó seguidamente, elevándolo a la Municipalidad para que, por su medio, llegara al conocimiento del Supremo Gobierno para su final aprobación.

La Junta que fungía el año 1922 celebró contrato con la Directora del hospital, Sor Rosario Luna, por el cual se comprometía a dar a ésta la suma de setecientos córdobas mensualmente, para alimentos, medicinas, sueldos de empleados y demás gastos. Pero la nueva Junta comprendió que con la asistencia de enfermos de todas partes de la República al hospital, era ridícula la cantidad asignada, viéndose en el caso de poner acuerdos sucesivos para cada excedente fuera del contrato. Por consiguiente, hubo necesidad de rescindir del contrato, quedando la Junta con la obligación de siempre, de pagar todos los gastos que, dicho sea de paso, han ido aumentando cada mes, por las razones antedichas, de que el hospital, no sólo recibe enfermos, sino también alienados, desempeña funciones de hospicio, es asilo de pobres y ancianos, hay servicio de maternidad, etc., etc.

Siendo Presidente de la República el prominente ciudadano don Diego Manuel Chamorro, obsequió con quinientos córdobas a la Junta, dinero que fué empleado en la compra de un autoclave más grande que el que teníamos en uso, para expedir el servicio quirúrgico del establecimiento. Nos quedó en el hospital ese recuerdo de aquel meritísimo hombre público, cuyo desaparecimiento llenó de justa consternación al país...

Las salas principales de enfermos estuvieron atendidas por los doctores Mateo Máximo Guillén y Emilio Lacayo, reponiendo este último al doctor José Dolores

Arana, quien trasladó su residencia a Bluefields; y las de ginecología y obstetricia, estaban a cargo de los doctores Juan José Martínez y Henri Pallais B. Hasta la vez, las salas continúan bajo la dirección de los mismos facultativos, con excepción de la de obstetricia, por haberse ausentado de la ciudad el doctor Pallais B.

Llamó mi atención este párrafo contenido en una memoria inédita, en que demuestra el señor Secretario don Gustavo Alberto Argüello, las crisis por que atraviesa algunas veces el hospital, lo mismo que la caridad mal entendida de algunas personas: *"En estos últimos tiempos de epidemia, ha sido tan grande la solicitud de enfermos para ingresar al hospital, que se agotaron las camas, y esto, naturalmente, ha ocasionado mayor desembolso de dinero para la manutención y compra de medicinas, que se hace al contado. Permítaseme observar: que con tan exagerado movimiento los ingresos no son suficientes para atender mejor el servicio. La caridad en nuestra sociedad no está todavía a la altura de los países civilizados. Aquí se acostumbra mandar al hospital lo que no presta ningún buen servicio en nuestras casas; y hemos visto ocasión en que se envía al hospital una cantidad de pan que, al hornarlo, se le ha carbonizado al panadero, pan que no mejora su condición al enviarlo para los enfermos..."*

En los años 1923 y 1924, el servicio general de las diferentes salas estaba organizado de la manera siguiente:

Encargado de la sala general de varones y sala de infecciosos, doctor Mateo M. Guillén.

Encargados del servicio de la sala general de mujeres, sala de infecciosas y sala de dementes, doctores Juan José Martínez y Emilio Lacayo.

Encargado de la sala de maternidad, doctor Henri Pallais B.

Doctores que han frecuentado las salas, prestando gratuitamente sus servicios: Juan J. Martínez, E. Lacayo, Mateo M. Guillén, I. Lacayo, Fausto Robleto, H. Pallais B., José D. Arana, N. Rosales, A. Cuadra, A. César, C. Bourgheim, Chamorro Benard, Pasos.

Practicantes internos: Constantino Bejarano, Hernán Jarquín, Aaron Tuckler, R. Argüello C., Lorenzo Guerrero.

Practicantes externos: Juan Ignacio Gutiérrez, Carlos Ortiz, H. Fonseca, H. Vega, M. A. Sánchez V.

Practicantes internos de 1924 a 1925: Horacio Fonseca, Juan Ignacio Gutiérrez, H. Vega y C. Ortiz.

El total de las operaciones practicadas en el año 1924, ascendió a 338, siendo los operadores los doctores Juan J. Martínez, Alejandro César, Nicasio Rosales, H. Pallais B., M. Ubago, I. Lacayo, F. Robleto, Chamorro Bernad, Bourgheim, Guillén, Arana, E. Lacayo, Román, G. Martínez.

No tenía la Junta sus leyes debidamente compiladas, y se encontraban dispersas, y muchas en completo olvido, y siendo esto una notoria irregularidad, el señor Secretario de ella, don Gustavo Alberto Argüello, se tomó la penosa tarea de hacerlo ad honorem; y a su esfuerzo se debe el que hoy estén ya impresas y cuidadosamente



encuadradas, donde se encuentran las leyes especiales y generales que se relacionan con la Junta de Beneficencia de Granada.

En vista de que el Plan de Arbitrios adolecía de varios defectos, se sustituyó por uno nuevo, que se puso en vigor al ser terminado, siendo notorio que no se elevaron los impuestos que pesan sobre este vecindario, pues más bien se hicieron algunas reformas al proyecto para suavisarlo. Lo único que se hizo fué cambiar algunos impuestos por otros de fácil recaudación y más prácticos en el sentido seguro para el mantenimiento de nuestro hospital. Con todo, no faltan los quejosos, por inconformidad, considerándose algunos más dañados que otros; una cosa que es injusta, pues la Junta no tuvo en mira perjudicar a nadie; pero sí de que haya justicia en el pago de los impuestos, pues toda irregularidad, por pequeña que sea, se vuelve un pretexto entre nosotros para hacer pública la mala voluntad, con ataques embozados contra uno u otro miembro de la Junta, sin explicarse que la colectividad es la solidaria en sus deliberaciones y sus resoluciones. Pero, a pesar de las murmuraciones de los que se consideran dañados, la Junta continúa imperturbable su valiosa y desinteresada labor, teniendo en cuenta que siempre hay que cosechar sinsabores en los puestos públicos, aun cuando estos sean desempeñados gratuitamente, y guiados únicamente por hacer el bien.

Es indudable que la Junta actual ha demostrado evidentemente su espíritu de progreso de manera palpable. Los últimos trabajos emprendidos y terminados han dado un resultado de general satisfacción, como la refacción de la puerta de entrada, donde se colocaron dos hermosas pilastras nuevas, por haber demolido las anteriores, que no armonizaban con el resto de las que se construyeron para la colocación de la nueva baranda. Esta notable mejora da al hospital un aspecto hermoso y atrayente, que no se parece en nada al cercado de alambre de púas y postería de madera, que tenía antes.

Una vez colocada la baranda, se procedió a la construcción del andén del frente, con ladrillo de cemento Pietrini. La gradilla colocada en el cordón fué obsequio de la Municipalidad, por medio de su Alcalde don Dolores Morales; y lo que faltó para la terminación de la obra, lo costó la Junta con sus propios fondos.

En atención a los gastos extraordinarios de los trabajos tan importantes como urgentes, convino la Junta, de acuerdo con la Facultad de Medicina, en suprimir los sueldos de internos del hospital, dando la alimentación solamente al practicante que estuviese de turno. Entre esos jóvenes figuraban los nombres de los aventajados estudiantes, señores Pedro Joaquín Miranda y Humberto Vega M., vecinos de la ciudad de Masaya, ambos fallecidos prematuramente. Prestaron al hospital muy importantes servicios, pero la muerte cortó en plena juventud la existencia de estudiantes que estaban llamados a figurar por su dedicación y aprovechamiento.

Por la altura en que está situado el hospital, no dejaba de dificultarse la subida del agua de la cañería que abastece a toda la ciudad, dándose casos de que en la estación seca, había veces que se tenía que ocurrir al agua de los pozos del vecindario, para el consumo general, cosa que no dejaba de ser molesta y penosa, y se imponía la resolución de un problema de vital necesidad. Ocurrió entonces la Junta a la Compañía Aguadora con tal objeto, y ella dispuso conectar el tubo que entra para abastecer en la parte oriental que queda a superior altura, y desde entonces el agua no falta a toda hora del día y de la noche.

Como la Junta de Beneficencia tiene también a su cargo la administración del Cementerio, se nota allí la mano progresista de ese grupo de honorables caballeros que tan desinteresadamente se ha ocupado en cumplir con su deber, y en embellecer, en lo posible, dos de los lugares más importantes de la población, como son el hospital y el cementerio. Se nota en éste mayor cuidado, limpieza y trabajos de desagüe para evitar la inundación que otras veces ha ocurrido, dañando hasta el interior de los mausoleos. Ultimamente fué colocada en el destino a los pobres, una baranda obsequiada por el señor don Adolfo Benard.

## XI. El Doctor Don Evaristo Carazo Hurtado

Es un caballero de lo más distinguido y culto de la sociedad nicaragüense, y a sus muchas cualidades que adornan su personalidad, sobresale la más valiosa de todas, que es ser el hombre que con más asiduidad y constancia practica la caridad.

Ha sido varias veces Presidente de la Junta de Beneficencia, y la última, que nos tocó cooperar a su lado, tuvimos oportunidad de apreciar sus nobles sentimientos y su gran corazón. El hospital estuvo perfectamente bien servido, mejorando visiblemente, desde luego fué cuando llegaron las Hermanas Josefinas a hacerse cargo del Centro Caridad. No había indicación que le hicieran los médicos del establecimiento, que no la pusiera en práctica; y cuando no había fondos en la Tesorería de la Junta, él suplía, o se hacía responsable personalmente del gasto que iba a hacerse. Nunca se vió la botica mejor surtida de medicamentos y ampollas de uso hipodérmico, por caras que éstas fueran; y una vez que tuvimos un percance molesto en la sala de operaciones, ocasionado por el deterioro de la mesa, nos empeñamos, el doctor Ubago y yo, en tratar de que se pidiera otra de la mejor clase, para que prestase completa garantía al operador. Se le dió el precio, que era de cuatrocientos pesos oro de principal, pero de lo más perfecto, y el último modelo de la inventiva científica. No había dinero en caja; pero nos contestó: pídánla . . . y ya veremos. Y llegó la mesa, hermosísima, flamante, toda niquelada, adaptable a toda operación, la primera en su género que llegaba al país.

El doctor Carazo Hurtado fundó el Hospicio de Huérfanas; él y su digna esposa doña María de Jesús Morales, calladamente, sin ostensión ni ruido de vanidad, costearon el hermoso edificio, amplio, suntuoso, admirablemente higiénico y bien ventilado, provisto de todo lo necesario, donde se respira una limpieza y un orden que impresiona gratamente al espíritu. Allí todo camina a la perfección y bajo una estricta disciplina. Es el alojamiento de las niñas pobres y sin madre, donde se les enseña a trabajar, a ser buenas y virtuosas, todos los medios para la existencia, apartadas del mal ejemplo y del vicio, aprendiendo a luchar por la vida de manera honesta.

El doctor Carazo Hurtado goza de general simpatía, y queriendo demostrárselo particularmente la Asociación Médica de Granada, fué electo, por unanimidad, su Miembro Honorario, acordando colocar su retrato en el salón de sesiones. Tuvo lugar la recepción con la solemnidad acordada, llevando la palabra, en nombre de la Sociedad, el que fungía como Presidente, que era el que traza estas líneas.

## XII. El Doctor Juan José Martínez

De la Facultad de Medicina de Nueva York, ex interno del Bellevue Hospital

Miembro del Colegio de Cirujanos Americanos.

Es el Decano de los cirujanos de Granada, y a él corresponde el honor de haber iniciado aquí el resurgimiento de la cirugía sobre el moderno plan científico de la antisepsia.

Su labor científica es muy amplia. Los sistemas modernos, la táctica operatoria, la sala especial bien acondicionada, conforme las nuevas teorías, los minuciosos cuidados pre-operatorios y post-operatorios, la preparación personal, especialmente de las manos, la defensa para evitar toda contingencia de invasión microbiana, las precauciones del aislamiento de las enfermedades infecto-contagiosas . . . todas estas modernas doctrinas, enseñadas por los sabios maestros, y que evolucionaron de manera radical la cirugía mundial, la higiene y la bacteriología, todo ese bagaje científico trajo al doctor Martínez a su país, contribuyendo él de una manera eficaz en el adelanto científico de Nicaragua.

Digno discípulo de aquellos maestros, trabajó tesoneramente para poner en práctica de la manera más enérgica y activa, a fin de realizar entre nosotros las nuevas orientaciones de la ciencia.

Trabajó con buen éxito en la especialidad de ojos, en la cirugía del cerebro, de la garganta, del abdomen. En su casa de salud tiene una especie de museo, donde se ven series de tumores, de cálculos biliares, de fetos y de todo aquello en que su bisturí y sus manos han intervenido.

Su anhelo de saber y estudiar más, lo ha llevado, de vez en cuando, a recorrer las clínicas de los profesores americanos y europeos. Y va a Viena a estudiar los



Doctor Juan José Martínez

prodigios de los afamados oculistas, a Berlín, a París, a Londres, a Rochester, a presenciar las operaciones de la primera clínica del mundo. Así ha pasado su vida, en el trabajo y en el estudio. Yo le he ayudado en algunas de sus mejores operaciones, y las gastroenterostomías que ha practicado con buen éxito, bastarían para formar su reputación como cirujano de nota.

Ha escrito folletos de gran interés, como el tratamiento de las heridas por el alcohol y un concienzudo estudio sobre el cerebro de Rubén Darío.

El doctor Martínez construyó la sala de operaciones de nuestro hospital, sala que lleva el sagrado nombre de su señora madre, como un homenaje de veneración a su memoria.

Es un deber de justicia, que todos los que trabajamos en esa sala, reconozcamos el mérito de quien, indiscutiblemente, ha sido en nuestra tierra uno de los primeros portaestandartes de la ciencia.



### XIII. Doctor José Dolores Arana

**Graduado en la Universidad de Louisville, Kentucky,  
ex interno del Hospital Francés de Nueva York.**

El doctor don José Dolores Arana es uno de los cirujanos más distinguidos que han ejercido su arte en este hospital.

Durante los años 1920 a 1923, se puede asegurar que el doctor Arana hizo, con éxito muy halagador, tantas laparotomías y tantas intervenciones quirúrgicas de todo género, como el que más en Granada. Aunque el campo de sus actividades quirúrgicas abarcaba el amplísimo de la cirugía general, el doctor Arana se distinguió, sobre todo, en la addominal; siendo de los primeros en operar y salvar casos de peritonitis apendiculares locales. Toda nuestra sociedad recuerda con satisfacción la habilidad con que arrancó de las garras de la muerte a una distinguida señorita que estaba en estado de muerte, a causa de una peritonitis apendicular local.



Doctor José Dolores Arana

Cualquiera que vea operar al doctor Arana, y que esté iniciado en la técnica operatoria, comprende al momento que se halla en presencia de un verdadero cirujano. Es modesto, indiferente al ambiente que le rodea, ya sea cuando está operando o cuando está preparándose para su operación. Su única preocupación, su única obsesión es la asepsia, que, a nuestro juicio, es el secreto de su éxito quirúrgico.

Una gran cualidad del doctor Arana, es su calma, la posesión de sí mismo al estar operando; no preocupándose de los minutos que pasan, para trabajar con la mayor rapidez, sino que su operación quede bien hecha y que su paciente tenga la más absoluta garantía en el éxito. Los grandes cirujanos hacen caso omiso de la pueril vanidad de la rapidez en operar, no toman en cuenta el tiempo que invierten en una intervención; su objetivo es quedar satisfechos de que lo que se ha hecho ha sido a conciencia.



Doctor Adán Cuadra

### XIV. El Doctor Don Adán Cuadra

**Doctorado en la Facultad de Medicina de El Salvador,  
Interno del Hospital Rosales.**

Su tesis sobre Infección Puerperal, fué el estudio, más completo, laborioso y bien ilustrado que se había escrito en aquella Escuela, mereciendo la aprobación general del cuerpo médico y acogida con sincera simpatía por todos los que veíamos de manifiesto el esfuerzo científico de un joven de talento, del que debía esperarse mucho en el curso de su práctica profesional.

A su llegada a Nicaragua, comenzó a trabajar en la cirugía de los ojos con muy buen éxito; practicando también operaciones de alta cirugía en el hospital con verdadero lucimiento, como lo demostró en la laboriosa e interesante operación de la extracción de un cuerpo extraño del recto, extracción de un cuerpo extraño del pulmón, una laparotomía en un caso de herida penetrante del abdomen por arma de fuego, etc.

Su salud delicada le impidió continuar en la vida agitada y de emociones del cirujano, dedicándose entonces a la práctica de la medicina, en donde alcanzó fama de clínico experto, por su observación y acierto. Pero en lo que ha especializado sus aptitudes, su talento y sólidos conocimientos, es en las enfermedades de la infancia, superioridad reconocida, que ha llegado a ser de general aceptación.



## XV. Doctor Don Germán Arellano

Graduado en la Universidad de New York, ex interno del City Hospital de New York y del New York Maternity.

Posee una actividad extraordinaria como profesional, y tiene él verdadera devoción por la cirugía, en cuyo campo ha cosechado éxitos halagadores que satisfacerían la vanidad de otro que no fuera como él, sencillo y sin orgullo, y enemigo del reclamo y de la vana ostentación.

Ha practicado toda clase de cirugía con éxito brillante, contándose entre sus éxitos más notables la difícil operación de un prolapso total del recto, quedando la enferma perfectamente sana. Ha hecho cirugía de las vías biliares, histerectomías vaginales, y abdominales, trepanaciones, etc. Pero en lo que ha lucido su habilidad y maestría es en la cirugía abdominal. Ha batido el record en el número y el éxito de sus operaciones cesáreas, en Nicaragua, contando con seis intervenciones en las que la madre y el niño han vivido. Ultimamente obtuvo un éxito sensacional que le elevó más en el concepto social de que goza con verdadera justicia. Se trataba de un embarazo gemelar con placenta previa en una distinguida dama de nuestra sociedad, y el doctor Arellano la operó, salvándose las dos criaturas y la madre, que están en perfecto estado de salud.

En las operaciones de las vías urinarias ha conquistado verdaderos laureles, siendo ésta su especialidad, en donde lo hemos visto trabajar con lucidez en casos complicados de infiltración de orines, con estrecheces y partes gangrenadas en los que ha tenido excelentes resultados.

En el campo de la medicina es hombre muy ilustrado, que lee constantemente y está al tanto del movimiento científico del mundo; siendo de los primeros en el país en emplear, con admirables resultados, el Mercurio-Cromo en las septicemias, y el Estovarsol en la amibiasis.

Es amable y jovial en su modo de ser, un tanto esceptico, bien que delicado y caballeroso con sus colegas y enfermos.

## XVI. El Doctor Don Fausto Robleto

Es el más joven de los cirujanos de la nueva generación.

Se doctoró en la Facultad de Medicina de Puebla, México. Fué interno del Hospital del Corazón de Jesús, interno del Hospital Militar de la Séptima Zona. Subdirector del Departamento de Uncinarios, Fellow de la Rockefeller, Foundation, para estudiar enfermedades tropicales en la Universidad de Harvard y parasitología, y epidemiología salubridad pública en la Universidad de John Hopkins, socio fundador de The Whiquiters de la School of Higiene and Public Health of John Hopkins University.



Doctor Fausto Robleto

Está ahora a su cargo la sala de niños del hospital, y ha practicado con buen éxito operaciones de alta cirugía, como la esplenectomía, histerectomía vaginal, histerectomía abdominal, dos trepanaciones, quistes del ovario, coelocistectomías, tallas vecicales, prostatectomías, etc., etc.

Es hombre estudioso, instruido y de ilustración general científica y literaria.

## XVII. El Doctor Don Manuel Ubago

De la Facultad de Medicina de París. Miembro de la Sociedad de Medicina y de Higiene Tropical de París.

Es una figura de lo más culminante del Cuerpo Médico de Nicaragua. Un constante investigador científico, que se ha dedicado tesoneramente al estudio de la medicina tropical, cuyos trabajos le han valido honrosas referencias en el extranjero. Tiene el honor de haber sido el primero entre nosotros en aclarar y clasificar fiebres continuas, que eran tomadas como simples paludismos; y él demostró que se trataba de formas infecciosas tifóidicas y paratifóidicas A y B, basado en argumentos clínicos, y confirmados por los resultados de laboratorio en los hemocultivos.

Esta fué una aclaración científica de valor inestimable, porque de entonces acá ha habido estímulo para la observación esmerada y el correspondiente tratamiento. Dos de sus observaciones clínicas fueron presentadas a la Sociedad de Patología Tropical de París, y consideradas como documentos y comprobantes de las formas del grupo tífico en los países tropicales, y que fueron publicadas en la Revista de Patología Tropical de París, según carta del Secretario de dicha Sociedad.



Doctor Manuel Ubago

El doctor Ubago publicó un folleto muy interesante sobre este tema, que le valió la felicitación de muchos de sus colegas de dentro y fuera del país.

Y no sólo como médico distinguido ha dado el doctor Ubago pruebas de su competencia, porque también en el campo de la cirugía ha conquistado éxitos, que lo hacen acreedor a ser considerado como un operador de primer orden, como lo demuestran sus excelentes resultados obtenidos en la emocionante operación cesárea, en la cirugía del cerebro, las histerectomías y demás intervenciones abdominales, por no referirnos más que a lo que se llama alta cirugía.

#### XVIII. El Doctor Henry Pallais Bermúdez

**De la Facultad de Medicina de León,  
ex interno del Hospital San Vicente.**

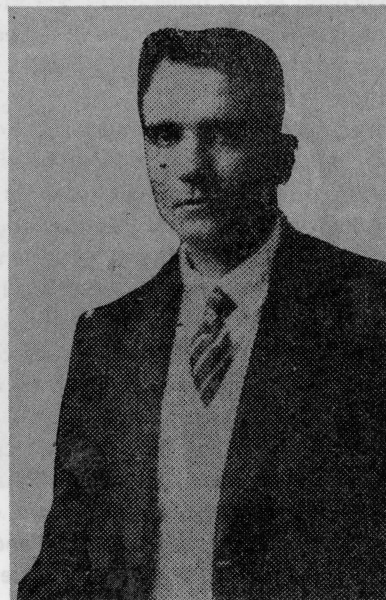
Con su privilegiada inteligencia, su talento reconocido y su constancia de hombre dedicado, se ha abierto campo, conquistándose un puesto distinguido en los elevados dominios de la ciencia.

Es un médico de los más instruídos, de brillante y gran ilustración, que hacen de él un clínico de lo más acertado y de entendimiento bien claro para establecer un diagnóstico diferencial. Por eso hizo un papel lúcido como catedrático de Patología Interna y como profesor de Clínica Médica en las salas de nuestro hospital, cuando tuvimos escuela de medicina.

Pero no sólo como médico tiene el doctor Pallais Bermúdez un puesto de honor, también como cirujano ha ganado altos prestigios, justos y bien merecidos. Del año 1917 a 1923, ha practicado con éxito dos operaciones cesáreas, viviendo la madre y el niño; prostatectomías tranvesicales, hernias estranguladas, trepanaciones, treinta y siete apendisectomías, castraciones, emasculación

total, laparotomías por perforación intestinal por arma de fuego, etc.; habiendo tenido también a su cargo, por algún tiempo, la sala de maternidad, donde tuvo oportunidad de practicar diferente clase de operaciones.

De índole suave y amable, franco y leal con sus colegas, goza de simpatía general entre sus amigos y clientes.



Doctor Henry Pallais B.

#### XIX. El Doctor Mateo M. Guillén

**Graduado en Universidad de Nueva York y Bellevue Medical School, ex interno de los Hospitales "City Hospital", Mother's and Babies Maternity Hospital "Infants Asylum", Primer Ayudante de la Clínica externa de Vías Urinarias del Profesor Ramón Guiteras en el Hospital Policlinic, Asistente a la Clínica externa Ortopédica del Profesor Satre, del Hospital Roosevelt, y actual médico del Hospital de San Juan de Dios de esta ciudad.**

Ningún médico ha venido aquí precedido de tanta fama como el doctor Guillén, aureolado por los prestigios de haber hecho una carrera con tan honrosos atestados y habiendo estado al servicio de la armada americana cuando la guerra de Cuba. Fué a ésta como miembro del Hospital Corps del regimiento 71 de la Guardia Nacional del estado de New York. Estuvo cinco años al servicio de la Compañía K del regimiento 71, habiendo obtenido su baja de manera honorífica, después de haber prestado importantes servicios en los combates que tuvieron lugar en los Guásimos y Loma de Santiago, lo mismo que cuando el bombardeo de Santiago de Cuba.

A través de su modestia, se deja ver el médico capacitado que sabe puntualizar su diagnóstico con la precisión de un clínico de verdadero mérito. Pero la ci-





Doctor Mateo M. Guillén

rugía es su fuerte, y su estadística es lúcida en la variedad de sus operaciones, por sus éxitos, como las histerectomías totales y sub-totales, uretrotomías combinadas, internas y externas, hernias, ovariectomías, extracciones de tumores peliculados del útero, etc.

## XX. El Doctor Don Inocente Lacayo

De la Facultad de Medicina de París, Médico Colonial del Instituto de Medicina Colonial de París, Miembro de la Sociedad de Radiología Médica de París, de la de Electrología y de la de Medicina e Higiene Tropical de Francia.

Este distinguido caballero es timbre del Cuerpo Médico del país, por su cultura, por su fina educación y por sus conocimientos científicos.

Hizo sus estudios con lucidez, dedicando los últimos años, exclusivamente, a la Radiología y a la Electricidad Médica, siendo actualmente en Nicaragua el primero y único especialista en este ramo. Su tesis de doctorado: "El Radiagnóstico por las insuflaciones abdominales", prueba de manera evidente su indiscutible competencia en la Radiología; basta decir, que esa tesis obtuvo el premio de medalla de plata que le confirió la Facultad de Medicina de París, haciéndole así acreedor al brillante y muy honorífico título de **Laureado** de la expresada Facultad. Es ésta una distinción alcanzada por muy pocos estudiantes, porque no se concede sino al verdadero mérito, al que está preparado y demuestra absoluta compe-

tencia en conocimientos científicos que sobresalen a los demás. El que tenga conocimiento de lo estricta y rigurosa que es la Facultad de París para conceder honrosos distintivos a los estudiantes, no podrá menos de reconocer en el doctor don Inocente Lacayo al hombre de verdaderos méritos, autenticados nada menos que por una de las Universidades más afamadas del mundo, declarándolo **Especialista** en uno de los ramos más hermosos que ha conquistado la ciencia moderna.

El doctor Lacayo tiene instalado en esta ciudad un laboratorio de Rayos X y de Electricidad Médica, muy costoso, muy completo y perfeccionado, considerándose superior a los otros llegados al país. Y sobre todo, manejado por un especialista, que es el llamado a interpretar como se debe, los detalles más insignificantes que son susceptibles de escapárseles a los no habituados a una especialidad que, como ésta, requiere una atención y un cuidado determinados.

El doctor Lacayo, sin embargo de su especialidad reconocida, se ha lanzado con éxito brillante en el campo



Doctor Inocente Lacayo

de la cirugía, como hombre que supo aprovechar la enseñanza de la famosa cirugía de la escuela francesa, y así le vemos obtener magníficos resultados en las operaciones cesáreas que ha practicado, viviendo la madre y el niño, haciendo histerectomías abdominales, invaginaciones intestinales, colecistotomías, fibromas intestinales, artrodese del pie, prostatectomías, extirpación de fibromas intestinales, osteomielitis de un brazo y cadera, haciendo

extracciones de cuerpos extraños del pulmón, extirpaciones fibromas, entre éstos uno de tamaño enorme. Sus operaciones de hernia son numerosas, obteniendo en ellas excelente resultado.

## APENDICE

### El Doctor Don Nicasio Rosales

Del Jefferson Medical College de Filadelfia, Estados Unidos, Premio con mención honorífica en el concurso de tesis del doctorado. Primer premio en el concurso de Higiene y saneamiento de la capital de la República de El Salvador.

Miembro de la Sociedad de Medicina Tropical de París.

¿Lograr que diez botarates  
En su cónclave risible  
Me proclamen infalible  
Y aplaudan mis disparates  
Por las chanzas indiscretas  
Que dirijan las gacetas  
A mi númen importante,  
Aunque repita después  
Que ello no me da cuidado,  
Por que me he visto citado  
En el Mercurio Francés?  
¡Muchas gracias! ¡muchas gracias!

A ningún médico granadino se le pudieran aplicar con tanta propiedad como al doctor Nicasio Rosales las palabras que el gran lírico francés Rostand pone en boca de Cyrano, contestándole a Lebreton los amables reproches que éste le hace por su espíritu de noble y altiva independencia; palabras que en parte sirven de epígrafe a estas cortas líneas sobre el distinguido profesional de Granada. Hombre de corazón y de cerebro, consciente de su fuerza y de sus méritos, el doctor Rosales, si fuera de espíritu ambicioso, como hay muchos que tienen esta debilidad, se habría agachado, doblando el espinazo, para recoger la limosna de lisonja barata del vulgo ignorante, que cree saber hasta medicina; o habría implorado con un gesto de mísero pordiosero de la gloria, las fáciles alabanzas de periodistas que las venden por tarifa, imaginándose que son omnipotentes distribuidores de la fama. De Cyrano de sus contemporáneos, y ha preferido sus propios méritos y su esfuerzo personal a las alabanzas mercenarias que no hacen más que una fama artificial y mentida.

Y a fe que lo ha conseguido. Como médico, como cirujano, como partero, como ginecólogo, el doctor Rosales ha sabido colocarse a la cabeza de su noble profesión. Yo que he tenido la dicha y el honor de hallarme asociado con frecuencia a sus trabajos, por ejercicios de mi profesión, he tenido oportunidad de poder juzgarle, sintiéndome complacido en su modo natural y sencillo, tan lejos de la afectación y la teatralería.

No hay campo de la cirugía, por difícil que sea, en que él no haya penetrado, cosechando éxitos. El cerebro, el cuello y la cara, el pecho, intra y extra, el abdomen y la pelvis y el peroné de ambos sexos, todos los campos y órganos de la humana anatomía, desde la tiroides y las vías intra y extra hepáticas, hasta el útero y la próstata, han entrado en contacto con su cuchilla. Como ginecólogo es de lo más hábil. Fué el primero, entre nosotros, en practicar la histerectomía vaginal, que él vulgarizó, enseñándosela a hacer a toda una generación de cirujanos. El que estas líneas escribe se enorgullece en reconocer que de él aprendió este método operatorio. Es un motivo de profundo agradecimiento. Pero grandes como son los conocimientos del doctor Rosales en todas las esferas de la medicina, todavía son mayores en obstetricia, especialidad en la que, en cualquier parte del mundo, sería una notabilidad. En mi concepto, como partero en Nicaragua, a quien tendría posiblemente como rival, sería al doctor Ubago, que desgraciadamente ya no vive entre nosotros.

Mas, como podía esperarse de su talento y hombre de tan grandes aptitudes, no podía él confinarse al mero ejercicio de la medicina; y así, le hemos visto publicar en El Salvador, en colaboración con el doctor Olano, los "Apuntes sobre tuberculosis pulmonar, con doce observaciones del tratamiento por el pneumotórax artificial," el primer trabajo publicado en Centro América. Fué Fundador y Redactor en Jefe de la Revista Médico Quirúrgica, "Los Archivos del Hospital Rosales". La publicación de una operación de Hígado Apendicular, con extracción de ochocientos gramos de pus, hecha en El Salvador, mereció la felicitación del Profesor de la Facultad de Medicina de París, la celebridad mundial, el doctor Dieulafoy, quien cita al doctor Rosales en la obra magistral de ese príncipe de la ciencia: "Patología Interna".

Publicó también el doctor Rosales en El Salvador, el "Manual de la Enfermera y la Partera", para la escuela del Hospital Rosales, y aquí vieron la luz pública las "Nociones de Higiene" y la "Deontología Médica," libros a cual más interesantes, habiendo merecido el honor las Nociones de Higiene, de ser declaradas de texto en las escuelas de la República.

Distinguido y afable en su trato de amable ironía, es el doctor Rosales un perfecto hombre de mundo, lleno del don de gentes, fino e indulgente con sus clientes y amigos, y muy correcto con sus colegas, en quienes no ve más que compañeros de lucha, reconociendo en ellos nada más que sus méritos, como lo demuestra en las páginas de estos apuntes, al pasar revista de todos los que hemos trabajado en el Hospital de San Juan de Dios.

Yo le quiero y le aprecio muchísimo.

**Germán Arellano.**